

celebraba sus juntas en una Basílica á donde concurría el pueblo á oírle. Escribe S. Agustín: „Los Tertulianistas llegaron hasta mi tiempo, pero ví que siempre iban á menos: los últimos fueron los de Cartágo, yo los conocí estando allí años há; por último se extinguieron enteramente, y los pocos que quedaban abrazaron la religion Católica, y aun entregaron sus Basílicas. Tertuliano floreció en el Imperio de Severo y Antonino Caracala, y murió en el de Filipo por los años de 245.”

Nos han quedado muchas obras de Tertuliano. En el Catholicismo escribió de la Penitencia, del Bautismo, de la Oracion, dos libros á su muger, la excelente Apología de la religion Christiana, los tratados de la Paciencia y de la exhortacion al martirio, del testimonio del alma, de los espectáculos, de la idolatría, y en la opinion mas probable el excelente libro de las Prescripciones. Siendo ya Montanista escribió los cinco libros contra Marcion, los tratados del Alma, de *carne Christi*, de la resurreccion de la carne, el Escorpiaco, el libro de la Corona, de *pallio*, contra Judíos, contra Praxeas, Hermógenes y los Valentinianos, de *pudicitia*, de *fuga*, de *jejuniis* (1), de *monogamia*, y la exhortacion á la castidad. Todas las otras obras que se atribuyen á Tertuliano son apócrifas (2).

En todos sus escritos se descubre una meditacion profunda de las Escrituras santas, una imaginacion viva y fogosa, un estilo lacónico, enérgico é impetuoso, pero intrincado y obscuro, mucha eloquencia y fuerza en las expresiones y racionios; por lo

(1) El libro contra los Psíquicos: así los llamaban los Montanistas á los Católicos, queriendo significar que eran como brutos para distinguir las operaciones del Espíritu Santo.

(2) En la enumeracion de las obras de Tertuliano se debe advertir algun descuido. 1.º El libro sobre la penitencia es anterior á su caida; como tambien los dos libros sobre los adornos de las mugeres, y

dos á los Gentiles, que se omiten en esta enumeracion. A los libros que escribió despues de su caida, se debe añadir el que compuso sobre el velo de las virgenes. Tambien hay que advertir acerca del *Escorpiaco*, de la exhortacion á la castidad, y de los escritos contra los Judíos, contra Hermógenes, y contra los Valentinianos, que está en disputas si los escribió ántes ó despues de su caida en el Montanismo.

que decia Vicente de Lerins: „Sus palabras son otras tantas sentencias, y cada sentencia una victoria.” S. Cipriano manejaba mucho las obras de Tertuliano, y quando las pedia acostumbraba á usar esta expresion: *dadme el Maestro*. Sin embargo debemos confesar, que algunas veces no se hallan en sus escritos el fondo y la solidez que requerian materias tan importantes, y que dexándose llevar de la fogosidad de su imaginacion, hace algun abuso de las figuras é hipérboles. Los libros que han merecido mayor aceptacion son la Apología y el de Prescripciones.

Las mejores ediciones de las obras de Tertuliano son la de Rigaul en Venecia el año de 1746 en folio. Pamelio, Alisio, y Tomas Joseph escribiéron su vida. Rigaul, Albaspineo, Petavio y otros eruditos pusieron notas á sus obras, y debemos recurrir á ellas con frecuencia por lo mucho que ilustran su obscuridad. La edicion que hemos tenido presente para las notas es la de Paris de 1695.

ARTÍCULO II.

Analisis de las obras de Tertuliano.

- | | |
|-----------------------------------|---|
| I. Tratado del Bautismo. | XI. De las prescripciones. |
| II. Tratado de la Penitencia. | XII. Tratado contra Marcion. |
| III. Tratado de la Oracion. | XIII. Contra Praxeas. |
| IV. Los libros á su muger. | XIV. Contra Hermógenes. |
| V. Apológico. | XV. Tratado del Alma. |
| VI. Tratado de los espectáculos. | XVI. Del cuerpo de Christo. |
| VII. Tratado de la idolatría. | XVII. De la resurreccion de la carne. |
| VIII. Libro á los Mártires. | XVIII. Observaciones sobre los escritos de Tertuliano posteriores á su caida. |
| IX. Libro de paciencia. | |
| X. De los adornos de las mugeres. | |

I. **E**scribió Tertuliano el libro del Bautismo contra cierta muger llamada Quintila, que siguiendo los dogmas de los Cainitas (eran estos una especie de Valentinianos) impugnaban la necesidad del Bautismo, y hacian mofa de la simplicidad de sus ceremonias. En esta obra pondera primero la excelencia y pre-

rogativas del agua; y ya en la creacion del mundo observa que *el espíritu del Señor estaba sobre las aguas*: „Ninguna diferencia, dice, hay entre bautizarse en el mar, en un estanque, río, fuente ó pila, y bautizarse en el Jordan en donde San Juan bautizaba, ó en el Tiber en donde S. Pedro bautizó.” Añade: „Hay un ángel que preside en el bautismo: al salir del agua recibimos el crisma de donde proviene el nombre de Christianos, y la imposicion de las manos, dándonos la bendicion con la invocacion del Espíritu Santo.” Estas últimas palabras se refieren al Sacramento de la Confirmacion. Prosigue: „Creo que todos los Apóstoles recibieron el bautismo, aunque la Escritura solo lo exprese de S. Pablo.” Prueba la necesidad del bautismo en el nuevo Testamento con el precepto de Christo: *id, instruid las gentes, y bautizadlas en mi nombre*, con la amenaza de exclusion del Reyno de los cielos, para aquellos *que no han renacido en el agua*. Enseña que solo hay un bautismo, como un Dios y una Iglesia. Luego hablando de los Hereges dice: „Es preciso examinar lo que se debe hacer acerca de los Hereges, estos no tienen parte en nuestra disciplina, el haber cortado la comunion es un testimonio de que son extraños: ellos no tienen el mismo Dios que nosotros, ni reconocen el mismo Christo, ni consiguientemente el mismo bautismo, y no usando de este, que solo es verdadero, ninguno tienen.” Con este motivo habla Tertuliano de los Hereges de su tiempo, que usaban diversa forma de bautismo que los Christianos, fingiéndose un diverso Padre eterno y diverso Hijo: se refiere á un tratado escrito en griego que se ha perdido. Añade: *Nosotros tenemos otro segundo bautismo, que tambien es uno, y es el de la sangre*.

Las facultades de bautizar competen al Obispo, despues á los Presbíteros y Diáconos, mas con orden del primero, por honra de la Iglesia, y conservacion de la paz. Tambien los legos, en caso de necesidad, pueden bautizar, y si no lo executan son reos de la perdicion de un alma. Previene Tertuliano que

no se debe administrar con precipitacion el bautismo, sino diferirlo segun el estado, disposicion y edad de las personas, principalmente en los infantes; porque pueden los padrinos faltar, ó exponerlos al peligro de que por su mal natural los engañen, quiere que los que se hayan de bautizar se instruyan ántes y pidan el Sacramento. De aquí se prueba la antigua costumbre de traer al bautismo padrinos que respondan por los niños. Esta prevencion debe entenderse en buen sentido; esto es, de los infantes de los Gentiles, y de todos aquellos que por causa de la educacion pueden vacilar llegando al uso de la razon. Tambien á los adultos solteros dice: „Que se les debe diferir el bautismo hasta que se casen, ó den pruebas de continencia. El que conozca las obligaciones que van anexas al bautismo, mas temblará recibirle que sentirá la dilacion. Los dias solemnes para el bautismo son la Pasqua de Resurreccion, y los dias intermedios hasta la de Pentecostes, esto en quanto á la solemnidad, mas en quanto á conferir la gracia todos son dias hábiles, y dias del Señor. Todos deben prepararse para recibir el bautismo con oraciones, con ayunos, con postraciones, con vigiliias, con la confesion de las culpas pasadas; y no es poco el no tener que confesarlas públicamente.”

II. En el libro de la Penitencia primeramente trata de ella en general, y la tiene por necesaria en todos los pecados de pensamiento, palabra ú obra. Habla despues de la penitencia que prepara al bautismo, y dice: „Que escribe en particular para los catecúmenos, que asegurados del perdon de sus culpas por el bautismo que esperaban, querian aprovecharse para satisfacer á sus pasiones del tiempo que aun tenian, y conseguir la remision sin pagar con la penitencia. Bien podeis les dice engañar al Ministro del bautismo; pero Dios guarda su tesoro y no dexa á los indignos acercarse; por esto vuelven muchos atras. No nos lavan para que no pequemos mas, sinó porque hemos cesado de pecar, y estamos lavados en el corazon. Quando solo despues del bautismo dexamos de

„pecar, parece necesidad mas bien que amor á la inocencia.”
 Hablando de la penitencia que sigue al bautismo dice: „Que
 „desearia que los Christianos no tuviesen que hacer otra se-
 „gunda, porque teme que hablando de segundo remedio no
 „quisiera descubrir espacio en que todavía se pudiese pecar.
 „Conociendo Dios la malicia y esfuerzo del demonio, aun cer-
 „rada la puerta del perdon, y no habiendo bautismo que espe-
 „rar, todavía hay penitencia, mas por una sola vez.” (Habla
 de la penitencia pública, que entónces solo por una vez se con-
 cedia como saben los Teólogos). Prosigue: „Por estar cerrada
 „esta penitencia segunda y única es mas dura y difícil la prue-
 „ba: no basta que nos parezca tenerla en la conciencia, es pre-
 „ciso expresarla con acciones.” Esta es la que se llama *exemo-
 logesis*, palabra griega que significa un exercicio para abatir
 al hombre y humillarle, el qual prescribe un modo de vivir
 propio para inclinar la misericordia, que arregla su vestido y su
 alimento: dice que esta penitencia obliga á reposar en saco y
 ceniza, traer el cuerpo sin aseo, el alma triste, usar alimentos
 sencillos, quanto sea lo preciso para sostener la vida, dar vigor
 á sus oraciones con el ayuno, y gemir, llorar, deshacerse en lá-
 grimas, dar voces dia y noche á su Señor, postrarse ante los
 Presbíteros y amigos de Dios, encargar á todos los hermanos
 que nos ayuden con sus oraciones. Luego habla contra aquellos
 que difieren la penitencia, y se retraen de ella, ó por una mala
 verguenza, ó por temor de las incomodidades que lleva consigo.

III. En el libro de la Oracion condena ciertas supersticio-
 nes que á exemplo de los Paganos se iban introduciendo entre
 los fieles, sin autoridad alguna de Jesuchristo, ni de los Após-
 toles. Habia unos que no se llegaban á la oracion sin labarse
 todo el cuerpo, ó á lo ménos las manos, y esto lo executaban
 (segun decian) en memoria de lo que Pilatos hizo para entre-
 gar á los Judíos á Jesuchristo: otros para orar dexaban sus ca-
 pas, otros se sentaban despues de la oracion, otros oraban con
 afectacion en voz alta. Era costumbre en aquel tiempo entre

los Christianos darse un ósculo de paz al fin de la oracion, ex-
 cepto los dias de ayuno solemne, como la noche de Pasqua.
 Reprehende Tertuliano á los que en sus ayunos particulares se
 abstendian del ósculo, como tambien á los que no asistian á los
 sacrificios los dias de estacion, con el pretexto de que despues
 de recibir el cuerpo de Christo se quebrantaba el ayuno; sin
 duda porque los Agápes se celebraban despues del sacrificio.

IV. En el primer libro á su muger la persuade con es-
 fuerzo á que no se vuelva á casar, si él muriese ántes, no por
 interes que en ello tuviese, sinó por su propio beneficio. Ella
 dice: „Los hombres contraen matrimonio, ó por satisfacer
 „sus deseos, ó por establecerse bien, ó por dexar sucesion.
 „Ninguno de estos motivos pueden obligar á un siervo de Dios,
 „pues no debe contentar su carne, ni desear establecerse ven-
 „turosamente en este mundo, y el Christiano que tiene hijos
 „quisiera enviarlos delante á vista de las desgracias que amena-
 „zan en este infeliz siglo.” Observa que muchos, desde luego
 que se bautizaron, guardaron castidad, otros despues de casar-
 dos, de comun acuerdo. En el segundo libro la previene,
 que si determinare volverse á casar, ha de ser con un Chris-
 tiano; prueba en general, que no es permitido el contraer ma-
 trimonio con un infiel, aunque lo sea el cohabitar con él, si se
 contraxo siendo ambos infieles. Dice que le motivaron á es-
 cribir así los matrimonios secretos, que por entónces habian
 contraido algunas Christianas con infieles. Repite y examina
 aquellas palabras del Apostol, ad cor. cap. 3: *la muger, en
 muriendo su marido, queda libre, case con quien quiera, pero
 en el Señor.* Reflexiona que esta palabra *en el Señor* quiere
 decir *en el nombre del Señor*, esto es, con un Christiano. Pone
 á la vista los inconvenientes del matrimonio entre Christianos
 é infieles, con estas palabras: „La muger Christiana se verá
 „obligada á hacer oficios de pagana con su marido, y alhagos
 „vergonzosos en el comercio secreto: su rostro, adornos, ade-
 „manes, todo será mundano; y aun el mismo uso del matrimo-

„ nio será torpe: no como entre los Christianos, donde todo se
 „ executa con modestia y moderacion, como á la vista de Dios.
 „ ¿Cómo podrá servir á Dios teniendo á su lado un siervo de
 „ satanas, que procurará estorvarla los oficios de piedad? Si
 „ determina ir á la Iglesia ó á una estacion, el marido la lle-
 „ vara al baño; si quiere ayunar, el marido celebrará un con-
 „ vite; si determina salir, nunca proporcionará mas ocupacio-
 „ nes á la familia. ¿La permitirá acaso que visite á los herma-
 „ nos en sus casas pobres? ¿qué se levante de noche, para asis-
 „ tir á sus juntas si las hubiere? ¿llevará á bien, que dexé la
 „ cama la noche de Pascua? ¿que se llegue á la mesa del Se-
 „ ñor que está él desacreditando? ¿consentirá que vaya á las
 „ cárceles á venerar las cadenas de los Mártires? ¿que lave los
 „ pies de los Santos? Si llegase un Christiano extrangero, ¿qué
 „ hospedage tendrá en una casa que para él es extraña? Si se
 „ ha de socorrer con trigo á alguno, los graneros y la dispensa
 „ estarán cerrados. Aun quando el marido consienta todo esto,
 „ ya no es bueno tener que confiar á los Gentiles los secre-
 „ tos de los Christianos. ¿Le podrás ocultar que haces la señal
 „ de la cruz en la cama y en tu cuerpo al acostarte, y quando
 „ con tu soplo arrojas una cosa por inmunda? y quando te levan-
 „ tas por la noche, creará sin duda que haces algunos ensal-
 „ mos. ¿Podrá él ignorar lo que recibes en secreto ántes de
 „ desayunarte? ¿y si ve que es pan, creará acaso que es lo que
 „ se le dice? Aquí habla sin duda Tertuliano de la Eucari-
 „ stia, que los Christianos tenian en sus casas para recibirla to-
 „ dos los dias; se ve claramente que entónces la recibian en ayu-
 „ nas, y solo baxo la especie de pan. Los Gentiles decian que
 „ aquel pan estaba empapado en la sangre de un niño: y el mis-
 „ mo secreto con que lo guardaban los Christianos les causaba
 „ mayor sospecha de maleficio. Prosigue representando los incon-
 „ venientes de que una muger Christiana viva en una casa llena
 „ de supersticiones paganas, y se vea obligada á asistir á los fes-
 „ tines torpes. „ ¿Con qué cantares la entretendrá su marido, y

„ ella á él? con los de los teatros, tabernas y lupanares. No se
 „ nombrará á Dios, ni se invocará á Christo, ni se dará pábu-
 „ lo á la fe con la leccion de Escrituras santas, ni se usará de
 „ las divinas bendiciones. Así los peores entre los Gentiles son
 „ los que solo desean casar con Christianas; y las mas débiles
 „ entre estas, las que buscan á los Paganos. Las mugeres ricas;
 „ por tener un Palacio en que se ostente su vanidad, y que
 „ las lleven en silla mozos de buena talla, ó en una litera con
 „ briosos caballos, lo que un marido Christiano acaso no la pro-
 „ porcionaria aunque abundase de caudales. Concluye pro-
 „ poniendo las ventajas de un matrimonio entre Christianos: „ la
 „ Iglesia hace el contrato, este se ratifica por la oblacion, la
 „ bendicion le sella, los ángeles se le presentan al Padre eter-
 „ no, y este le aprueba. ¿Qué admirable union la de dos fie-
 „ les, á quiénes une una misma fe, una misma disciplina, una
 „ misma intencion, y una misma ley! Juntos hacen oracion,
 „ juntos se recrean, juntos ayunan, juntos van al templo, jun-
 „ tos se llegan á la mesa del Señor, y no se incomodan uno á
 „ otro. Ambos visitan libramente á los enfermos, y socorren al
 „ necesitado, asisten sin recelo á los sacrificios, cantan alterna-
 „ tivamente los Salmos é Himnos, y se animan á entonar las
 „ glorias del Señor. Esta narracion manifiesta el tenor de vida
 „ que guardaban comunmente los Christianos.

„ V. El libro apologético de Tertuliano, se publicó hácia
 „ el año de 200 del nacimiento de Christo, quando el Empe-
 „ rador Severo andaba persiguiendo á los fautores y partidarios
 „ de Nigro y Albino en su sublevacion (1). Se cree le escri-
 „ bió en Cartágo, y que le dirigia á todos los Magistrados del
 „ Imperio. En efecto, unas veces dirige su discurso al Senado,
 „ otras á los Procónsules, que solo tenian mando en las Provin-

(1) Como Tertuliano dirigió su
 Apologético no solamente al Senado,
 sino tambien á los Gobernadores de
 las Provincias y otros Magistrados
 del Imperio, concluye Ceiller que no

pudo escribir este libro ántes del año
 200, porque en este mismo año Sa-
 turnino, Procónsul de Africa, fué
 el que primero derramó la sangre de
 los Christianos en aquella Provincia.

cias; y últimamente á todos los Magistrados, porque despues de hacer ver que, conforme á la ley, debian descubrirse los malhechores, habla así. *Esto previenen los decretos del Senado, las constituciones de los Emperadores, y el mismo Imperio de quien sois Ministros lo pide.*

Lactancio, Eusebio y S. Gerónimo citan esta Apología como obra de Tertuliano, y se halla con su nombre en los manuscritos antiguos. Tenia tanta aceptacion esta obra, que en tiempo de Eusebio estaba traducida á la lengua griega. Solo se echa ménos mas método y arreglo en las materias que trata: fuera de esto, Tertuliano hace brillar su modestia y humildad, y no se halla en este escrito cosa que no sea digna de un escritor Católico.

Desde luego insiste en la injusticia de aquellos que condenan á los Christianos solo por su profesion, sin hallarles culpa, dice así: „Si nosotros somos criminales, ¿por qué no nos trais como á los demas reos, á quienes se permite la defensa por sí y por sus abogados? Á ninguno es permitido condenar sin oírle, solo á los Christianos se les niega la defensa, solo se espera que confiesen este nombre tan odioso para vosotros, y ya no se examina mas causa. Si un reo confiesa un homicidio, un sacrilegio, un estrupo ú otro delito, no le condenais sin averiguar primero la qualidad del hecho, el lugar, el modo, el tiempo y los cómplices de su delito. ¿Por qué no se procura averiguar tambien los delitos que nos imputan, y quantas veces han asistido á los convites en que se comen carnes de niños, ó quantos incestos han cometido? pero hallamos que tambien se ha prohibido tomar informes contra nosotros.” Copia Tertuliano el decreto del Emperador Trajano, y exâgera su contradiccion en prohibir que se busquen los Christianos, porque los tiene por inocentes, y no obstante ordenar que los castiguen si los delatan, como si la delacion por sí fuera delito. Prôsigue haciendo ver lo injusto de este decreto, y dice así: „¿Con que procedeis contra

„ nosotros de un modo todo singular? vosotros poneis en tormento á los demas reos para que confiesen, á los Christianos para que nieguen: dice uno en alta voz *soy Christiano*, dice la verdad, porque dice lo que en realidad es. Os sentais en el tribunal para sacar la verdad de la boca de los delinquentes; solamente de nosotros pretendéis sacar la mentira. Mirad no sea una fuerza secreta la que os obligue á proceder contra las leyes y forma ordinaria de los juicios; los tiranos usan de la tortura como castigo, vosotros no debeis valerlos de ella sino para descubrir la verdad: si está confesada ántes, de qué sirve, basta que deis la sentencia. Teneis á los Christianos por reos de toda especie de delitos: los teneis por enemigos de Dios, del Imperio, de las leyes, de las costumbres y de la naturaleza, y los quereis obligar á que nieguen, para absolverlos, ¿no es esto prevaricar contra la ley? Es tan ciego en la mayor parte de vosotros el horror al nombre de Christiano, que aun quando están hablando bien de ellos los ponen esta tacha. Bien sé que es hombre de bien, ¿lástima es que sea Christiano! Otros dicen me pasmo de que fulano siendo tan sabio se haya vuelto Christiano. Alaban lo que conocen por bueno, y al mismo tiempo nos reprueban por un mal que no examinan ni conocen si le hay.”

Los Paganos hacian cargo á los Christianos de que violaban las leyes: satisface Tertuliano á esta objecion, y hace ver que las leyes humanas son falibles, como manifiestan las alteraciones y mutaciones que en Roma padecian cada dia. „Recurriendo, dice, al origen de estas leyes, hallo un decreto antiguo que prohibia á los Emperadores permitir el culto de deidad alguna sin aprobacion del Senado. El Emperador Tiberio recibió cartas de Palestina que le avisaban que en aquel pais se conocia la verdad de la divinidad de Jesuchristo, dió cuenta al Senado, y votó á favor de la admision entre los dioses. El Senado no lo aprobó, el César insistió en su dictámen, y publicó graves penas para los que delatasen á los

» Christianos. Recorred vuestros anales y hallareis que Ne-
 » ron fué el primero que ensangrentó su espada contra los
 » Christianos, principalmente en Roma; bien nos podemos glo-
 » riar de que este fuese nuestro primer perseguidor. Domiciano
 » tuvo tambien algun designio de perseguirnos, mas contuvo
 » pronto su ira, é hizo restituirse á Roma algunos Christianos
 » que habia desterrado. Siempre han sido nuestros perseguido-
 » res unos hombres injustos, impíos, torpes, y que vosotros mis-
 » mos condenabais. Nombrad uno entre los otros Príncipes ins-
 » truidos en las leyes divinas y humanas que haya perseguido
 » á los Christianos, no le encontrareis; nosotros por el contra-
 » rio hallaremos por protector nuestro á un Emperador justo.
 » Examinemos la carta del Emperador Marco Aurelio, en don-
 » de refiere la lluvia que los Christianos alcanzaron con sus
 » oraciones para socorrerse en la sed su ejército en Alemania.
 » ¿Qué leyes son las que solo ponen en práctica contra nosotros
 » los Emperadores injustos, infames, insensatos y torpes? ¿Qué
 » leyes son estas á las que Trajano derogó en parte, prohibien-
 » do buscar los Christianos, y que jamas autorizaron Adriano,
 » ó Vespasiano que destruyó á los Judíos, ni Pio Veró? Roma
 » no observa las leyes pertenecientes á la religion: pues voso-
 » tros, dice, habeis reintegrado en Roma el culto de Serapis,
 » de Bacq y de Isis, después que ya los habiais despreciado.”
 » Desciende á las imposturas de dar muerte á los infantes, y
 » alimentarse de carne humana, y otras que atribuián á los Chris-
 » tianos; y después de haber manifestado que no solo no tenían
 » apoyo alguno, sino que carecian de toda probabilidad, dice:
 » Yo haré ver para mayor convencimiento que nos habeis creído
 » capaces de estos excesos, solo porque vosotros los cometiais
 » pública y secretamente. En la África se sacrificaban á Satur-
 » no los infantes, hasta el Proconsulado de Tiberio, que mandó
 » crucifijar en los mismos árboles que cubrian el templo á los
 » Sacerdotes que ofrecian tales sacrificios. Los soldados de nues-
 » tro país, que entonces servian al Proconsul, lo refirieron así,

» y aun ahora se continúan en secreto tan impíos sacrificios: los
 » mismos padres iban á sacrificar sus tiernos hijos, y les alhaga-
 » ban para que no llorasen. En la Gaula deguellan en honor
 » de Mercurio á hombres adultos; ¿qué mas? En Roma mis-
 » mo, Ciudad la mas religiosa, hay una estatua de Júpiter que
 » bañan con sangre de hombres en los juegos con que se celebran
 » sus fiestas.” Para manifestar quan lejos están los Christianos
 » de comer la sangre de los niños, dice así: „Para qué os con-
 » fundais con lo inverosimil de la calumnia, sabed que nosotros
 » nos abstenemos aun de la sangre de los animales, y por esto
 » no comemos los que mueren sofocados, por no mancharnos
 » con la que ha quedado en las entrañas. Por último vosotros
 » mismos experimentais si somos Christianos, con brindarnos á
 » comer las tripas llenas de sangre.” Entónces estaba en todo
 » su vigor el Cánón de los Apóstoles que prohibia á los Chris-
 » tianos el uso de la sangre y animales sofocados, cuya ley toda-
 » vía se observó después por largo tiempo.
 » Refutadas las calumnias infundadas, descende á otras acu-
 » saciones. Á los Christianos los hacian reos de Estado y sacrí-
 » legos, porque no querian reconocer por dioses los de la Genti-
 » lidad, ni sacrificar á los Emperadores: de uno y otro habla
 » así Tertuliano: „Nosotros dexamos de venerar vuestros dioses,
 » al punto que conocemos que no lo son. Vosotros direis: No-
 » sotros los tenemos por verdaderos dioses. Apelamos al testi-
 » monio de vuestra misma conciencia, y nos daremos por ven-
 » cidos si podeis negar que vuestros dioses han sido hombres.”
 » Hace una demostracion de esta verdad empezando desde Saturno
 » y Júpiter, y añade: „Vosotros confesais que fueron hombres,
 » mas decís que después de su muerte se elevaron á la suprema
 » dignidad de dioses. Examinemos este punto. Lo primero es
 » preciso que convengais en que hay otro Dios superior, dueño
 » de la divinidad, que los convierte de hombres en dioses, pues
 » no podian recibirla de quien no la tenga: ellos no podian
 » sacar de sí la divinidad que no tenían, pues si hubieran po-

„dido ser dioses por sí, nunca habrían sido hombres. Ahora,
 „pues, examinemos por qué causa les comunicó la divinidad:
 „aquel supremo Dios: sin duda sería para que le ayudasen á
 „desempeñar los oficios de la divinidad: mas sería en él cosa
 „indigna necesitar del auxilio de otro, y mucho menos de un
 „muerto, y no alcanzo qué servicio podía esperar de él. El
 „mundo ya sea eterno segun queria Pitágoras, ya criado como
 „decia Platon, ha sido siempre perfecto, y no ha necesitado á
 „Saturno ni á sus hijos. Muy estúpido será el que no crea que
 „desde el principio del mundo hubo luz, y han resplandecido
 „los astros, han baxado las lluvias del cielo sobre la tierra,
 „han resonado los truenos, y que Júpiter temió los rayos que
 „le poneis en su mano; que la tierra ha producido todos los
 „frutos ántes que existiesen Baco, Ceres, Minerva, y aun ántes
 „que el primer hombre: y si á Baco le haceis Dios por el
 „descubrimiento de las viñas, no le haceis justicia á Lúculo
 „que fué el primero que traxo á Italia las guindas del Ponto.
 „Pero recurrís á otra causa, y decís que se les ha comunicado
 „la divinidad á vuestros dioses en recompensa de su mérito.
 „Entónces debeis defender que aquel supremo Dios es sumamente
 „justiciero, que no dispensa estas gracias por ligereza ni
 „prodigalidad. Esto supuesto, examinemos si sus méritos les ha-
 „cian acreedores al cielo; ó mas bien de ser precipitados á los
 „abismos: si, este último, este es el destino de los hombres in-
 „cestuosos, adúlteros, raptos, pervertidores de la juventud,
 „asesinos, ladrones, todo lo fuéron vuestros dioses. Y aun quando
 „ellos hubieran sido hombres de probidad, de virtud y ente-
 „reza, ¿quántos mejores y de mas grandes virtudes dexais entre
 „los muertos? Un sabio como Sócrates, un Aristides, un Te-
 „místocles, un Alexandro, un Creso y un Demóstenes. ¿Quién
 „de vuestros dioses excedió en sabiduría y entereza á Caton,
 „en justificacion y en valor á Scipion, y en eloqüencia á Ci-
 „ceron? Vuestros dioses para mí no son otra cosa que nombres
 „de muertos antiguos, y de ellos solo me cuentan fábulas. En

„sus imágenes no encuentro mas que una materia igual en to-
 „do á la de nuestra vaxilla y ordinarios muebles. ¿Cómo es po-
 „sible que ofendamos á los que sabemos de cierto que no exis-
 „ten? Responderéis que los teneis por dioses; pero si eso es
 „verdad, ¿cómo sois con ellos tan impíos, tan sacrílegos, que les
 „faltais á la veneracion?” Continúa Tertuliano refiriendo va-
 „rias torpezas que los Paganos cometen contra sus mismos dioses,
 „principalmente en los espectáculos, en donde freqüentemente los
 „ridiculizaban, y eran el asunto de sus farsas.

Continúa diciendo: „¿Qué adoran, pues, los que no ado-
 „ran esto mismo? Yo os explicaré aquí nuestros misterios, re-
 „batiendo primero las falsas opiniones; pues algunos de vosotros
 „han pensado que nuestro Dios era una cabeza de asno, siendo
 „el origen de este error Cornelio Tácito: otros piensan que
 „nosotros adoramos una cruz, otros que al sol, fundándose en
 „que para orar nos inclinamos hácia el Oriente, y guardamos
 „como festivo su dia; mas esta práctica tiene distinto objeto.”
 Estas palabras aluden á la fiesta que se guarda el Domingo.
 Sigue: „Y en estos dias han hecho aparecer en nueva figura á
 „nuestro Dios. Uno de aquellos infelices que se alquilan para
 „el exercicio de luchar con las fieras, publicó una pintura con
 „esta inscripcion: *el Dios de los Christianos de raza de asno.*
 „Era una figura con orejas de asno, un pie redondo, un libro
 „en la mano, y manto á la Romana: nosotros hicimos mofa del
 „mote y la figura. Desvanecemos, pues, estas imposturas án-
 „tes de entrar á explicar los misterios de nuestra religion.
 „Nosotros adoramos un solo Dios que con su propio poder
 „y palabra sacó de la nada toda esta máquina del mundo, los
 „elementos, los cuerpos y los espíritus, para ornamento de su
 „magedad y grandeza. Vosotros podeis conocerle por sus obras,
 „le podeis conocer por el alma racional; pues no obstante la
 „mala educacion, las pasiones, la servidumbre en que la tie-
 „nen los falsos dioses, siempre que despierta y vuelve sobre sí
 „invoca á su verdadero Dios con estas ó semejantes aspiracio-